

[Otras ediciones en: *La aventura de la Historia*, año 1, n.º 12, octubre 1999, 48-56 (también en J.M.ª Blázquez, *El Mediterráneo y España en la antigüedad. Historia, religión y arte*, Madrid 2003, 657-671). Versión digital por cortesía del autor, como parte de su *Obra Completa*, corregida de nuevo bajo su supervisión y con la paginación original.]

© Texto, José María Blázquez Martínez

© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Nerón, el mecenas asesino

José María Blázquez Martínez

[-48→]

La personalidad de Nerón (54-68 d.C.) ha sido objeto de muchas y contradictorias opiniones. En particular, los autores cristianos han mantenido una postura totalmente adversa sobre el último emperador de la dinastía Julio-Claudia. El historiador hispano Orosio y su maestro Agustín, en el siglo V, hablan de él como del *primer perseguidor del naciente cristianismo* y responsable de la condena a muerte de los dos príncipes de los Apóstoles, Pedro y Pablo. Crisóstomo, obispo de Constantinopla en el siglo IV y considerado el mejor orador de la época imperial, afirma que Nerón era el Anticristo. Le describe en términos totalmente negativos, acusándole de pretender ser el amo absoluto de tierras y mares e incluso de convertirse él mismo en dios.

Visión tan negativa acerca de la persona de Nerón y de su política no era exclusiva de los cristianos. Otro emperador romano, éste del siglo IV, Juliano (360-363), en su tratado titulado *El banquete de los Césares*, considera a Nerón un decadente histrión. El último gran historiador de la decadencia de Roma, Ammiano Marcelino, amigo del citado Juliano, se refiere a Nerón también en términos peyorativos, en tanto Eutropio hace hincapié en el trágico final de su vida. Sin embargo, Aurelio Víctor, en su *Epítome sobre los Césares*, considera que el denominado *Quinquenio Neroniano* fue una etapa de tranquilidad política y de prosperidad. Por el contrario, en los últimos años del siglo V, Rufo Festo emite un juicio demoledor sobre la personalidad de Nerón.

Este panorama de opiniones [-48→49-] mayoritariamente negativas es acorde con la imagen que de Nerón dan los historiadores de los siglos I y II, mucho más cercanos a él en el tiempo.

Tres historiadores de época imperial –Tácito, Dión Casio y Suetonio– retratan política y psicológicamente a Nerón. El juicio unánimemente negativo de los tres creó el canon u opinión cierta de que Nerón fue un emperador nefasto, y así lo interpretan también más adelante los autores paganos y cristianos de época bajo-imperial.

EL ÚLTIMO DE LOS JULIO-CLAUDIOS

Lucio Domicio Ahenobarbo -Nerón- nació en *Antium* (Anzio, en el Lacio, a unos 56 km. de Roma) el 15 de diciembre del año 37 d.C. del matrimonio entre Agrippina *Minor* y Cneo Domicio Ahenobarbo. Era, por tanto, descendiente directo de Augusto por dos ramas –si se acepta, como muchos autores lo hacen, que Druso, el hermano de Tiberio, era realmente hijo de Augusto y Livia– y pariente cercano de Claudio. Su madre, hermana de Calígula, era hija de Germánico –el hermano de Claudio– y de Agrippina *Maior*, hija a su vez de Agripa y Julia y nieta, por tanto, del divino Augusto.

Nero Claudius Caesar Drusus Germanicus fue el nombre completo con que figuraba tras su adopción por parte de Claudio, una vez casado éste con Agrippina *Minor* tras la desaparición de Mesalina de la escena. Cuando Nerón llegó al poder, en el año 54, su titulación oficial completa se convirtió en *Nero Claudius Caesar Augustus Germanicus*, tal como aparece en las monedas e inscripciones.

CRÍMENES EN LA POLÍTICA NERONIANA

Varios hechos criminales acontecidos bajo el gobierno de Nerón contribuyeron decisivamente a esta valoración negativa. El primero fue el matricidio de Agrippina, mujer sedienta de poder y que se rodeó de un grupo de fieles a su causa, elegidos entre los oficiales pretorianos, y ganándose al mismo tiempo la simpatía de otros miembros colaterales de la familia Julio-Claudia.

© José María Blázquez Martínez

© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

En el año 58, Nerón todavía no había tenido descendencia de Octavia, mujer de familia imperial, de conducta intachable, querida por el pueblo, por los soldados y apoyada por los dos primeros ministros de Nerón desde el año 54: Burro y Séneca. Nerón hizo pronto de Popea su amante. Ella era esposa de su amigo M. Salvio Otón. Popea, joven fogosa y no menos ambiciosa, aspiraba también al trono e indujo a Nerón a matar a su madre. Tras un primer intento de asesinato, que fracasó, en marzo del año 59, Séneca y Burro, para evitar un nuevo escándalo, hicieron suprimir a Agrippina, matándola en sus habitaciones, a bastonazos y con la espada.

Esta muerte fue considerada necesaria para el bien del Emperador y se dio gracias por ello a los dioses, se votó la celebración de juegos anuales en la festividad de Minerva, se declaró nefasto el natalicio de Agrippina y se demolió el templo de Claudio construido por ella en la colina del Celio en honor de su esposo.

En el año 60, le llegó el turno a la estéril Octavia. Acusada de adulterio, Nerón la desterró a Campania para, acto seguido, casar con Popea. Pero, ante el temor de que se produjesen revueltas por estos hechos, le ordenó regresar y la acusó esta vez de haberse provocado un aborto. Enviada a la isla de Pantelaria, fue ajusticiada, y su cabeza llevada a Popea.

El Senado, al igual que con ocasión del matricidio del año 58, votó acciones de gracias a [-49→50-] los dioses por este uxoricidio. Otros destacados personajes fueron igualmente ejecutados: el filósofo estoico Rubelio Plauto, en Asia^T y Fausto Cornelio Sila, en Marsella. Burro ya había muerto por un cáncer de garganta y Séneca había sido eliminado de la escena política.

EL INCENDIO DE ROMA

Una imagen muy popular de Nerón le representa cantando los pasajes de la caída de Troya mientras contemplaba el incendio de Roma. Sin embargo, no es del todo cierta, pues el Emperador se hallaba fuera de la ciudad en el momento de su destrucción. A pesar de ello, los autores de su época no dudaron en acusarle de ser el instigador del fuego, haciéndose eco de las hablillas del pueblo. Para evadir las responsabilidades, Nerón buscó en los cristianos una adecuada cabeza de turco. Los cristianos residentes en Roma eran una minoría dentro de la comunidad judía y, para los romanos, no tenían ninguna diferencia con ellos, a pesar de los continuos enfrentamientos. Pero su proselitismo militante y activo al predicar el Evangelio, sobre todo fuera de las filas judías, hicieron que se les viese con cierta prevención, tal como se puede apreciar en los primeros autores clásicos que hablan de ellos. Todavía treinta años después de la persecución emprendida por Nerón, en la *Primera carta a los Corintios* de Clemente Romano, se puede ver la hostilidad que se atrajeron los cristianos y se atribuye la condena a muerte de los apóstoles Pedro y Pablo a "la envidia y los celos de los enemigos de la fe".

En la noche del 18 al 19 de julio del año 64 estalló en Roma un incendio casual, que comenzó en el barrio de Circo Máximo y se propagó rápidamente. Debido al gran número de viejas casas de madera que allí había, junto con almacenes de materiales inflamables, la estrechez de las calles y los malos servicios hidráulicos, el fuego se extendió con facilidad arrasándolo todo.

En nueve días, tres de los catorce distritos de Roma quedaron totalmente destruidos, y otros siete seriamente dañados. Sólo se salvaron el Esquilino, el Quirinal, el Janículo y el Aventino. Desaparecieron templos y edificios notables, como los santuarios de la Luna y de Júpiter Stator, las casas de Numa y de las Vestales, el Circo Máximo, el teatro de Statilio Tauro y el propio palacio de Nerón, la *Domus Transitoria*. En esta circunstancia, Nerón hizo todo lo que estuvo en su mano para aliviar la catástrofe, permitiendo que las víctimas se hospedaran en edificios públicos, vendiendo el grano de la *annona* a 3 sestercios el modio y proporcionando el material necesario para construir barracones.

Pero, ante los rumores que le acusaban de haber provocado el incendio, aceptó la idea –quizá sugerida por Popea– de buscar a quien culpar del hecho. Tal chivo expiatorio fueron los cristianos, gente mayoritariamente humilde, del proletariado urbano, odiada por la plebe porque formaba círculos cerrados y cuyas intenciones últimas no se comprendían o se interpretaban erróneamente, considerándolos seguidores de una superstición nueva que seguía las doctrinas de un delincuente ajusticiado en Judea en tiempos de Tiberio. Nerón actuó muy hábilmente en este asunto, y sus argumentos calaron entre el populacho. El historiador Tácito escribe que "para esquivar la acusación contra él,

fingió que existían culpables, los condenó a refinados tormentos: a los que eran detestados por sus delitos, los llamados cristianos por la plebe... cuya funesta superstición se propagaba... incluso en Roma, [-50→51-] donde todas las atrocidades y vergüenzas confluyen de todas partes y encuentran seguidores. Primero fueron llevados a juicio los que se confesaban cristianos, después, por sus declaraciones una multitud resultó culpable no sólo del incendio sino de odio al género humano".

Tácito enumera los tormentos a que fueron sometidos: "No se contentó (Nerón) con matarlos, sino que añadió la mofa; se les vistió con pieles de animales para que fueran destrozados por los perros; otros fueron crucificados y cubiertos de elementos inflamables. Al atardecer, brillaban como antorchas. Nerón ofreció sus jardines para este espectáculo y se mezclaba con la plebe. De este modo, aunque culpables y dignos de un castigo ejemplar, provocaban la compasión ante la idea de que morían no por el bien público sino por satisfacer la crueldad de uno solo".

CRISIS POLÍTICA Y AUGE CULTURAL

Por su parte, el apologista Tertuliano, gran jurista de origen africano, hace referencia al *Edictum Neronianum* –del que nada más se sabe– según el cual el simple hecho de ser cristiano era un crimen merecedor de castigo.

A partir del año 62, un grupo de senadores que nunca había mantenido buenas relaciones con Nerón conspiró para eliminarle. La conjura –en la que participaban senadores y caballeros– estaba encabezada por C. Calpurnio Pisón, emparentado con las más influyentes familias. Descubierta el complot, Pisón se suicidó.

Durante los años 64 y 65 se celebraron numerosos procesos y se dictaron muchas penas capitales. Otros se suicidaron o fueron enviados al exilio. Los bienes de todos los condenados pasaron a engrosar el patrimonio personal de Nerón. Víctimas ilustres de esta política fueron el literato de origen hispano Lucano y su tío Séneca, antiguo preceptor de Nerón, que murió abriéndose las venas; otros dos filósofos, P. Clodio Trasea y Bera Sorano; el ex prefecto del Pretorio, Rufino Crispino... Fueron inducidos también al suicidio el poeta Petronio Arbiter, autor del *Satiricón*, y M. Ostorio Scapula. Otros fueron condenados al destierro. El soplón Milico fue premiado por haber descubierto la conspiración de Pisón y a Tigelino, que en esos momentos era la mano [-51→52-] derecha del emperador, se le concedieron honores triunfales.

Las corrientes evidenciadas en época de Nerón, y de los que el Emperador fue el promotor y principal representante, se manifiestan en una serie de aspectos culturales, intelectuales y políticos. Para la historiadora Fernández Uriel, "sin duda fue debido a una anterior gestación de tendencias sociales y corrientes ideológicas que aflúan por distintos cauces a Roma y que a la vez convergían con una serie de necesidades y tendencias de diversa índole en la vida de aquel tiempo". Así, tiende a rechazar la opinión, generalmente aceptada, de que Nerón planeó transformar la sociedad de su tiempo y apunta, por el contrario, que fueron las propias transformaciones sociales las que le obligaron a aplicar ideas reformadoras.

HELENIZACIÓN DE ROMA

Las raíces de muchas ideas y tendencias existentes en tiempo de Nerón eran muy profundas y arrancaban ya de finales de la República, desde los inicios del siglo II a.C., cuando el cónsul Flaminio venció a Filipo V de Macedonia en la batalla de Cinoscéfalos, en 197 a.C., y proclamó en los siguientes Juegos Olímpicos la libertad de Grecia. Flaminio era un gran enamorado de la cultura griega y, a partir de este momento, Roma conoció un proceso de profunda helenización en todos los órdenes culturales.

El arte romano de finales de la República acusa bien esta profunda helenización. La conquista de Grecia por Roma produjo un verdadero saqueo de obras de arte, que fueron llevadas a Italia; de ello informan Polibio y Livio, que vivían en Roma. Al mismo tiempo, trabajaban sin cesar los copistas de obras de arte antiguo, cuyos principales clientes eran romanos. Por ello aparecen en Italia tantas copias de excelente factura.

Los principales talleres estaban en Atenas, donde fueron famosos tres copistas: Apolonio, contemporáneo de Augusto, que firmó una cabeza de bronce del *Doriforos* de Policeto procedente de la *Villa dei Papiri* de Herculano; Antíoco de Atenas, que firmó la réplica de tamaño colosal,

hecha en mármol, de la *Atenea Pártenos* de Fidias, hoy en el Museo de las Termas de Roma y, finalmente, Glicón de Atenas, que firmó la copia del coloso de mármol del Museo Nacional de Nápoles llamado *Hércules Farnesio*, obra que Lisipo había esculpido para el ágora de Sicilia.

EL MAGISTERIO DE GRECIA

Otros artistas introducían novedades en las copias, como Cleómenes de Atenas, hijo del copista del mismo nombre, al que se deben el Orador del Louvre y el *Hermes Logios* del romano Museo de las Termas. Cleómenes, que vivió a mediados del siglo I a.C., perteneció a una familia de artistas neoáticos y se formó con cinco copistas que trabajaban en Roma.

Copistas de Lisipo fueron el ateniense Apolonio, que realizó el *Torso del Belvedere* (Museo [-52→53-] Vaticano) y el *Luchador de bronce* del Museo de las Termas. Otro era el efesio Agasias, que firmó el *Guerrero Borghese* para la villa imperial de Anzio. Artistas neoáticos fueron Sosibio, Salpión y Partio, autores de vasos y cráteras decoradas con temas de la mitología griega. Los ejemplos se podrían multiplicar. A esta misma corriente de arte helenístico pertenecen las esculturas con temas de Ulises de Sperlonga, donde tuvo Tiberio una villa de recreo. Los escultores que realizaron este excepcional conjunto eran rodios: Agesandro, Atenodoro y Polidoro, autores también del *Laocoonte* del Vaticano, del que habla Plinio.

En los mosaicos y pinturas hallados en Italia son muy frecuentes los temas helenísticos, como el mosaico de la *Casa del Fauno*, de Pompeya, con la batalla de Issos, que tuvo lugar en el 333 a.C., o las pinturas con temas épicos o mitológicos, tan frecuentes en Pompeya, datados en el año 100 a.C., firmados por Dioscórides de Samos, o los de la citada *Casa del Fauno*, del siglo II a.C., con representaciones de aves, animales acuáticos, peces...

Este influjo helenístico se aprecia también en la Filosofía. A comienzos del siglo I a.C., el poeta Lucrecio redactó un poema que recoge las enseñanzas de Epicuro, publicado por Cicerón a mediados del siglo. Del fundador del epicureísmo ha aparecido una biblioteca en Herculano. Seguidor de la filosofía epicúrea fue Horacio, el gran poeta amigo de Augusto. Grecia se convirtió en la gran maestra de los intelectuales romanos; allí estudiaron César, Horacio y Cicerón, entre otros.

También penetraron los cultos orientales. En el año 168 a.C., estalló en Roma el *escándalo de las Bacanales*, que originó la primera persecución religiosa en la Urbe. Ya hacia el año 80 a.C., en la *Villa dei Misteri* de Pompeya, se describe gráficamente la iniciación de una rica dama romana en los misterios dionisiacos. En época de Claudio se fecha la Basílica Pitagórica de Roma y una pintura pompeyana describe el ritual isíaco a orillas del Nilo. Todas estas corrientes helenísticas son las que confluyen con mayor intensidad en época neroniana.

EL IDEAL NERONIANO DEL PRÍNCIPE

Nerón y sus próximos trataron de convertir el Principado, creación de Augusto, en un absolutismo teocrático, identificando al emperador con un dios viviente. Esta concepción tenía ya precedentes en Oriente. Alejandro Magno se deificó al final de sus días, a pesar de la oposición de los griegos. Los Ptolomeos, de la dinastía que gobernó Egipto tras la muerte de Alejandro, heredaron de los faraones esta idea y se proclamaron dioses vivientes. Y Antígono Gonatas y Demetrio Poliorcetes recibieron honores divinos al llegar a Atenas, instituyendo en su honor rituales y fiestas religiosas.

César, que había recibido ciertos honores divinos en vida, fue convertido tras su muerte en dios por Augusto. A partir de entonces, los emperadores [-53→54-] fueron divinizados al morir. Por su parte, Tiberio (14-37), el mejor administrador del Imperio, rechazó recibir honores divinos, al igual que años después hizo Claudio (41-54). En el año 25, la provincia hispana de la Bética había pedido al Senado autorización para edificar un templo a Tiberio y su madre Livia; el emperador rechazó la petición. Sin embargo, su sucesor, Calígula (37-41) se convirtió en dios viviente.

La cultura egipcia influyó mucho en el comportamiento de Nerón y, en concreto, en su decisión de casarse con su hermana Drusilla. Los matrimonios entre hermanos eran habituales entre las familias de los faraones y, posteriormente, en la monarquía ptolemaica.

Se ha afirmado que las aspiraciones absolutistas y teocráticas de Nerón tienen su fundamento en las ideas de Séneca que, en dos obras suyas –la *Apocolocytosis* y el *De Clementia*–, legitima el poder imperial a modo de una monarquía, y anima a Nerón a ejercer una autoridad total, de carác-

ter sagrado y, más específicamente, solar. Eran los planteamientos de los monarcas orientales del Helenismo y seguían la ética estoica que predicaban el propio Séneca y Musonio Rufo, caballero contemporáneo del filósofo.

Esta concepción arrancaba de finales de la república. César había sido asesinado en el año 44 a.C. por los elementos más conservadores de la alta sociedad partidarios de la República, que sospechaban que preparaba su proclamación como rey. No se trataba sólo de una teoría política sino de una concepción del mundo y de la vida, es decir, de una cosmovisión e, incluso, de una preocupación estética.

NERÓN, URBANISTA

El interés de Nerón por las cuestiones de urbanismo fue grande. A él se debe la construcción de dos palacios: la *Domus Transitoria*, destruida en el gran incendio, y la *Domus Áurea*. La primera superaba ampliamente en extensión los límites del Palatino. De ella apenas se conservan unos restos, de entre los que destacan unas delicadas pinturas con escenas homéricas, los más antiguos ejemplos del tercer estilo pompeyano. Desde finales de la República, habían surgido en las colinas –del Pincio al Esquilino– fastuosas villas, como las de Salustio, Pompeyo, Mecenas y otros. Tras el gran incendio, Nerón mandó construir la *Domus Áurea*, que Suetonio describe: [-54→55-]

"Sin embargo, en nada fue más ruinoso que en la edificación. Construyó su casa desde el Palatino al Esquilino y primeramente la llamó *Transitoria*, luego, cuando la reedificó tras un incendio, *Áurea*. De sus dimensiones y de su fasto bastará con decir lo siguiente: el vestíbulo era tal, que en su centro se levantaba un coloso de ciento veinte pies de altura que representaba a Nerón; era tal su anchura que tenía tres galerías de una milla de longitud; tenía un estanque parecido a un mar, rodeado de edificios que constituían verdaderas ciudades, y villas con campos, viñedos, pastos, bosques, con un grandísimo número de reses y de caza. En las otras partes todo estaba cubierto de oro, adornado con piedras preciosas, de gemas y de conchas perlíferas; comedores con techos de láminas de marfil móviles y perforadas, para que desde lo alto pudieran llover flores y perfumes; la sala principal era redonda y, con movimiento perpetuo diurno y nocturno, giraba según el movimiento de la Tierra; baños por donde corría el agua del mar y el agua de Albula. Al inaugurar una casa de esta categoría la alabó diciendo que finalmente comenzaba a habitar en una casa de hombres".

El palacio se extendía del Palatino al Esquilino y llegaba al Celio. Se rumoreaba, según Suetonio, "que la Ciudad estaba ocupada por una sola villa y que sus habitantes debían emigrar a Veyes". Su concepción arquitectónica era muy similar a la de la posterior *Villa Adriana* de Tívoli, que servía de sede a la Corte. Tenía una gran extensión, con pabellones, bosques, paseos, avenidas, estanques y campos cultivados según las más avanzadas técnicas de la jardinería, a las que eran muy aficionados los romanos ricos.

De esta espléndida mansión se conserva la parte de la colina. La planta presenta dos sectores claramente diferenciados. El primero, del lado oeste, es de planta más sencilla. Corresponden posiblemente a los dos arquitectos de nombres Severo y Celer, mientras el pintor-decorador fue Fábulo o Fámulo, según datos del naturalista Plinio. Las pinturas son un buen exponente del recargado cuarto estilo pompeyano, que alcanzó su apogeo en época de Nerón y, posteriormente, con la Dinastía Flavia (69-96). Significó la ruptura con el clasicismo inaugurado por Augusto y fue una revalorización del helenismo, que en el campo de la escultura y de la arquitectura oficiales alcanza en muchos aspectos la cumbre del Arte romano.

De la participación directa de Nerón en las tareas de reconstrucción de Roma, informa este texto de Tácito:

"Nerón se valió de las ruinas de la [-55→56-] patria para construirse un palacio en el cual no solamente se ofrecían, a la maravilla de todos, oro y piedras preciosas, que entonces constituían un desahogo común, sino campos y lagos y, por una parte, enormes extensiones de bosques solitarios y, por otra, espacios abiertos y panoramas.

Lo que quedaba de la ciudad, fuera del palacio, fue reedificado no como sucedió después del incendio de los galos, sin un plano regulador, con las casas dispuestas aquí y allá sin orden ni concierto, sino que se midió perfectamente el trazado de los barrios, donde se hicieron calles anchas, se limitó la altura de los edificios, se abrieron patios y parques, a los que se añadieron pórticos para proteger la parte anterior de las manzanas de casas. Nerón prometió consignar a sus legítimos propietarios aque-

llos pórticos, tras haberlos hecho construir a sus expensas y haber hecho desescombrar los patios. Asignó premios según la clase social y los bienes de cada uno, y fijó el plazo dentro del cual tenían que estar terminados, para poder optar a los premios. Ordenó que se vertiesen en las marismas de Ostia los materiales de desecho y ordenó que las naves cargadas de trigo, que remontaban el Tíber, regresaran cargadas de escombros; quiso también que los edificios en algunas de sus partes no estuvieran consolidados con vigas, sino con piedra de Gabies o de Albano, porque ésta es refractaria al fuego.

Puso guardias para vigilar que el agua, desviada por abuso de los particulares, corriera más abundante y en más lugares en beneficio de todos e hizo que cada cual tuviese en lugares públicos medio para extinguir los incendios, disponiendo también que no hubiese paredes en común, sino que cada edificio estuviera rodeado de sus propios muros. Todas estas providencias, bien recibidas por su utilidad, trajeron además ornamento y decoro a la nueva ciudad. No obstante, había quien opinaba que la antigua disposición de las calles y de las casas de Roma se compaginaba mejor con la salubridad, porque la estrechez de las calles y la altura de los edificios no dejaban penetrar el calor del sol; mientras , que ahora los anchos espacios libres estaban expuestos a mayor calor, sin ninguna sombra que los protegiese".

El propio Nerón dirigió las obras. Estas dos *domus* marcaron un giro en la arquitectura que tuvo repercusiones en el arte de todo el Imperio. Los ensayos de este periodo alcanzan formas arquitectónicas que delimitan espacios interiores complejos. Los arquitectos Severo y Celer fueron los primeros en construir un edificio según principios nuevos y en elaborar imágenes arquitectónicas nuevas. La preocupación por la estética es un aspecto característico del arte neroniano. Para Ch. Picard, Nerón "es el único emperador de la historia que quiso gobernar como artista y no como mecenas, e imprimir a su época en todos los campos y de manera poco realista concepciones puramente estéticas".

El gusto por el arte griego llevó al emperador a reunir muchas piezas de escultura griega en sus mansiones urbanas, entre las que destaca el *Laocoonte*. Las villas rústicas de Nerón estaban decoradas con excelentes esculturas. De la de Anzio procede la llamada *Fanciulla*, hoy en el Museo de las Termas. De la de Subiaco, *El efebo*, conservado en el mismo museo. Hizo copiar por Doroteo el cuadro de la *Afrodita Anadiómene* de Apeles, al ser imposible su traslado. Saquéo Olimpia, Delfos, Tespis, Pérgamo y otras ciudades griegas. Sólo de Delfos se llevó más de 500 estatuas de bronce. Hizo llevar a Roma el *Eros* de Plaxíteles (?), la *Amazona* de Strongilo y el *Retrato de Alejandro*, obra de Lisipo. Esta colección de obras de primera fila indica no sólo el afán coleccionista del Emperador, sino también su extraordinario gusto.

CRONOLOGÍA

- 37 d.C.: Nacimiento de Nerón, en *Antium* (Anzio).
- 41-54: Reinado de Claudio. 49: Tras su matrimonio con Agrippina Maior, Claudio adopta al hijo de ésta, Nerón, quien pasa a ser el primero en la línea sucesoria, por delante de Británico, el hijo de Claudio y Mesalina.
- 54: Muerte de Claudio, quizás envenenado por Agrippina. La Guardia Pretoriana proclama emperador a Nerón.
- 55: Asesinato de Británico, hijo de Claudio.
- 59: Muerte de Agrippina *Minor*. Popularidad del Emperador: bajada de impuestos, perdón de penas capitales, liberación de esclavos...
- 60: Exilio de Octavia, primera esposa de Nerón.
- 60-61: Revuelta de la reina Boadicea en *Britannia* y derrota ante los romanos.
- 62: Séneca y Burro, con el máximo poder al frente de Roma. Boda con Popea Sabina.
- 63: Ayuda a los pompeyanos tras un terremoto que destruyó parte de la ciudad. Estancia de Nerón y Popea en Pompeya.
- 64: Gran incendio de Roma. Construcción de la *Domus Áurea*. Primera persecución de los cristianos.
- 65: Boda con Esítalia Mesalina, tras la muerte de Popea. Conspiración de C. Calpurnio Pisón. Muerte de Séneca.
- 66: Corbulón interviene en Armenia, en apoyo de Tiridates, coronado rey en Roma.
- 66: Viaje de Nerón a Grecia, durante 15 meses; arrebató centenares de estatuas y exvotos de los santuarios de Olimpia y Delfos. Comienza una gran revuelta en Judea, aplastada por Vespasiano, el futuro emperador.
- 68: Nerón aparece como "príncipe de las artes" en los teatros. Nuevas revueltas contra Nerón: S. Sulpicio Galba en Hispania, J. Vindex en Galia y otros, en las fronteras orientales. El Senado de Roma condena a Nerón a una muerte servil. La Guardia Pretoriana le abandona y sus amigos huyen, embarcando en Ostia.
- 6 de junio de 68: Según Suetonio, Nerón se suicida con un puñal. Comienza una guerra civil.
- 69: "El año de los cuatro emperadores". Galba, Otón, Vitelio y Vespasiano son elegidos por sus tropas al trono. A fines de año, tras su victoria, Vespasiano es nombrado emperador oficialmente por el Senado.